

## **ESCRITORES ITALIANOS Y CIGÜEÑAS EN SALAMANCA: PAOLA MASTROCOLA Y ANDREA VITALI**

MANUEL HERAS GARCÍA\*

RESUMEN: En marzo de 2007 y con motivo de la inauguración de un aula, que lleva su nombre, en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, el Premio Grinzane Cavour y el Área de Filología Italiana de esta Universidad organizaron un encuentro con escritores italianos y españoles de primerísima fila con la idea de intercambiar ideas y experiencias acerca de su labor como escritores. Un encuentro que dio lugar a una serie de artículos periodísticos aparecidos en los diferentes periódicos españoles e italianos, entre los que destacan los escritos por dos grandes autores italianos: Paola Mastrocola –“Salamanca, escritores y cigüeñas”– y Andrea Vitali –“La magia de Salamanca y un derby sin policía”– en los que las cigüeñas, el color de los edificios y la forma de ser de los salmantinos centran toda su atención.

ABSTRACT: In March, 2007 on the occasion of inaugurating a Hall that bears its name in the Faculty of Philology of the University of Salamanca, the Grinzane Cavour Prize and the Area of Italian Philology of this University organized a meeting with first class Italian and Spanish writers in order to exchange ideas and experiences concerning their work as writers. This meeting gave rise to a series of articles appearing in different Spanish and Italian newspapers, outstanding among which are those written by two great Italian authors: Paola Mastrocola –“Salamanca, escritores y cigüeñas”– and Andrea Vitali –“La magia de Salamanca y un derby sin policía”– in which the storks, the colour of the buildings and what the people of Salamanca are like focus all their attention.

PALABRAS CLAVE: Mastrocola, Vitale, Salamanca, Grinzane Cavour, prensa, cigüeñas.

\* Universidad de Salamanca.



*Paola Mastrocola en una terraza de su ciudad natal: Turín, en una foto anterior a su visita a Salamanca*

En marzo de 2007 y con motivo de la inauguración de un aula, que lleva su nombre, en la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, el Premio Grinzane Cavour y el Área de Filología Italiana de esta Universidad organizaron un encuentro con escritores italianos y españoles de primerísima fila con la idea de intercambiar ideas y experiencias acerca de su labor como escritores.

Este encuentro de tres días, como es lógico, dio lugar a una serie de artículos periodísticos aparecidos en los diferentes periódicos de tirada nacional tanto españoles como italianos y cuyos autores fueron tanto periodistas presentes como los mismos escritores participantes en el encuentro.

Dichos artículos, recogidos en una “rassegna stampa” (dossier de prensa) elaborada por el Premio Grinzane Cavour, aparte de dar cuenta de las diversas actividades realizadas durante el evento, en muchos casos, dedicaban un gran número de líneas a cantar las excelencias de Salamanca, la “ciudad

dorada”, su belleza, su arte, la hospitalidad de sus gentes, su vida intelectual e incluso sus cigüeñas.

Estas últimas son las protagonistas junto a los escritores del artículo aparecido en *La Stampa* el 5 de marzo titulado “Salamanca, scrittori e cicogne” (“Salamanca, escritores y cigüeñas”) firmado por Paola Mastrocola.

Paola Mastrocola nació en 1956 en Turín donde sigue viviendo. Tras licenciarse en Letras se desplazó a Upsala en Suecia donde dio clases de Literatura Italiana en su Universidad. Actualmente enseña Literatura en el instituto científico de Chieri en Turín.

Paralelamente a su labor docente desarrolla una intensa actividad como escritora.

Hasta 1992 escribió comedias para jóvenes para la Compañía del “Teatro dell’Angolo”, así como antologías de poesía y ensayos sobre literatura italiana de los siglos IV y VI.

Los primeros pasos como narradora los dio con *La gallina volante* (Guanda 1999) que le supuso la obtención de varios premios en los años sucesivos. En el 2001 (Guanda) publicó *Palline di pane* con la que quedó finalista del premio “Strega”.

Otros títulos son: *Alberi maestri* (Guanda, 2003) o *Una barca nel bosco* premio Campiello 2004 y el ensayo *La scuola raccontata dal mio cane, Che animale sei?*

*Storia di una pennuta* del 2005 hasta su última novela titulada *Più lontana della luna* del 2007, ambientada en los años setenta en Turín y en la que Lidia, una joven de quince años, hija de un empleado de la FIAT, que ya no va a la escuela ayuda a su madre a vender verdura en el mercado, se topa en casa con un vendedor de enciclopedias y su vida cambia.



*El escritor Andrea Vitali en su estudio, que junto a otros escritores visitó Salamanca en marzo de 2007*

Se empeña en convertirse en un trovador y escapa de casa para recorrer Italia en busca de ese “amor de lejos” o amor platónico al que cantaban los poetas provenzales.

En el artículo que dedica a Salamanca y al encuentro de escritores, el hilo conductor son las cigüeñas, unos animales que ve por primera vez y que puede contemplar al natural en toda su majestuosa belleza y en plena faena de construcción del nido sobre algunos de los edificios más emblemáticos del barrio antiguo:

Hacen nidos entre las agujas góticas de la Catedral Nueva, sobre los tejados, en las torres del Palacio de Anaya; son nidos gigantes y enmarañados [...]

Otro de los aspectos que más llama la atención de la escritora en todos esos edificios es el color que adquieren con la luz del atardecer:

Aquí en Salamanca, ciudad de piedra arenisca dorada, que se tiñe de rosa al atardecer.

Una luz totalmente diferente de la que ilumina a una de las instituciones más prestigiosas del saber:

Sede de la Universidad más antigua de España “una de las cuatro luces que iluminan el mundo” dijo el papa Alejandro IV, junto a Oxford, París y Bolonia.

El artículo en su versión completa y traducido es el siguiente:

## ESCRITORES Y CIGÜEÑAS EN SALAMANCA

Las cigüeñas viven en Salamanca. Seguro que viven en quién sabe cuántos otros sitios del mundo, pero yo viajo poco y las he visto aquí por primera vez en mi vida, por lo tanto para mí las cigüeñas vivirán siempre en Salamanca.

Por el momento me gusta descubrir que existen. No están solamente en la fábula que nos cuentan para explicarnos cómo nacemos, o en la película de Dumbo donde “la cigüeña va por montes y ciudades” dejando junto a cada mamá su respectiva cría. Existen y son muy bonitas, mitad blancas y mitad negras, con el cuerpo largo, las patas delgadas y el pico arqueado y, cuando se echan a volar, despliegan alas enormes. Hacen nidos entre las agujas góticas de la Catedral Nueva, sobre los tejados, en las torres del Palacio de Anaya; son nidos gigantes y enmarañados, parecen copos de un algodón hirsuto y desordenado, están erizados de ramas secas como las que echamos a la chimenea junto al papel de periódico para que se encienda rápidamente el fuego. Ramas que ellas transportan en el pico como si nada, junto a bolsas de plástico como las del supermercado. Quién sabe para qué sirve el plástico. Pero solamente ellas saben cómo se hace un nido, nosotros nos quedamos simplemente mirando. Nosotros escritores italianos traídos aquí por el Premio Grinzane Cavour a un Congreso (nacerá un nuevo premio, el Grinzane España, para escritores italianos traducidos al español) miramos extasiados las cigüeñas.

Aquí en Salamanca, ciudad de piedra arenisca dorada, que se tiñe de rosa al atardecer. Sede de la Universidad más antigua de España “una de las cuatro luces que iluminan el mundo” dijo el papa Alejandro IV, junto a Oxford, París y Bolonia.

Las cigüeñas hacen ruido, nunca lo habría dicho. De vez en cuando las oímos, parece el ruido de las “castañuelas” y me vienen a la cabeza imágenes de bailarinas españolas dando vueltas sin cesar con el pelo negro liso y peinado hacia atrás y el vestido rojo ceñido. Nos dicen que las castañuelas no tienen nada que ver: las cigüeñas mueven el pico y su sonido se llama mortero o incluso “machacar el ajo”. Quién sabe por qué precisamente el ajo, y para qué baten el pico.

Nos olvidamos de preguntarlo, vamos al congreso. Se habla de narrativa italiana y española de hoy. Cada uno dice qué escribe y por qué: las microhistorias, la unión con su propia tierra, el Mediterráneo cómo ha cambiado, los jóvenes de hoy y la escuela, la libertad de no escribir las novelas que pide el mercado, la narrativa que –dice Rosa Montero– nunca debe ser utilitaria, el escritor nunca comprometido, solamente un pescador que pesca en un mar negro...

Bonito. Hay palabras españolas que me atrapan y me pierdo en ellas. La palabra pluma, la palabra papel; y la expresión con la que nos acoge la elegante señora teniente de alcalde y asesora de cultura: personalidades del mundo del pensamiento, así nos define. Nosotros habríamos dicho, quizás, intelectuales: ¡qué pobreza léxica! Ganan ellos, los españoles 10 a 1. Mundo del pensamiento, ¡qué maravilla en este mundo en el que parece que ya nadie piense...!

Las cigüeñas este año no se han ido. Normalmente se iban en otoño y volvían en primavera, un clásico de las aves migratorias. Pero hoy en día todos los esquemas

clásicos saltan, e incluso las cigüeñas se sentirán un poco confusas intentando saber dónde hace calor y dónde frío.

Al final los españoles nos piden que aconsejemos a sus jóvenes algún buen libro italiano de los últimos veinte años. Mencionamos: “Petrolio” de Pasolini, “Il quinto evangelio” de Pomilio, “Passaggio in ombra” de Maria Teresa Di Lascia, “Mattia e il nonno” de Roberto Piumini, “Io non ho paura” de Ammaniti... Construimos puentes de libros. Lanzamos títulos al vuelo, como cigüeñas.

En su versión original, antes de ser publicado por *La Stampa* y la que por fortuna obra en mi poder, Paola había incluido un comentario hecho en un descanso de las sesiones del Congreso con Andrea Vitali sobre las cigüeñas y el hecho de que parezca que están siempre haciendo, deshaciendo y rehaciendo el nido.

Precisamente de Andrea Vitali es otro de los artículos que sobre el evento al que nos hemos referido apareció en la prensa italiana y más concretamente el día ocho de marzo en *Il Giorno*, en la columna que bajo el sugerente título de “Vitalità” escribe habitualmente el médico-escritor.

Andrea Vitali nació en Bellano en 1956. Inició sus estudios en Lecco y se licenció en Medicina por la Universidad de Milán, profesión que ejerce en su pueblo natal como médico de familia.

Escritor prolífico, sus novelas han sido traducidas en Francia, Alemania, Grecia, España, Portugal, Holanda, Bélgica, Serbia, Rumania y Hungría.

Entre sus novelas destacan *Il procuratore* (Camunia, 1990), *L'ombra di Marinetti* (Periplo, 1995) con el que ganó el premio “Piero Chiara”, *Una finestra vialago* (Garzanti, 2003) que le sirvió para alzarse con el premio Grinzane Cavour o *La figlia del Podestà* (Garzanti, 2005) y que obtuvo el premio “Bancarella” en 2006.

Vitali es considerado por muchos como el verdadero heredero de una tradición de escritores, de Mario Soldati a Piero Chiara, que parecía haber desaparecido en Italia.

Maravillosamente construida, *Una finestra vialago* es una apasionante novela coral y polifónica. La avidez sexual y la religión del dinero encienden pasiones y luchas multiplicando rumores, chismes y mentiras. Siguiendo la evolución de Bellano, un pequeño pueblo habitado por gente común, el autor nos hace saborear la historia de Italia de los años cincuenta a los turbulentos setenta con tramas llenas de acción, intrigas donde a menudo la burla roza la tragedia, hechos que, a través de la superficie, narran la profundidad convirtiendo a Vitali en un narrador que seduce, maestro en el antiguo arte del cuento italiano.

Andrea Vitali realiza su pintura salmantina con una serie de pinceladas:

el color

*He admirado la luna roja en el cielo de Salamanca. [...]*

Al color de la piedra con el que está construida la mayor parte de la ciudad y que crea, cuando la luz se atenúa, una dimensión de fábula [...]

*Quizás porque estábamos en Salamanca, ciudad de piedra roja, [...]*

el viento

*Al viento, desgaste continuo de pensamientos que impulsa en esos otros cielos de atlántica emoción nubes dispersas, perfiladas como las agujas de la Catedral [...]*

el silencio

Al silencio de los rincones y de los pequeños jardines, del claustro y de la habitación a medida de solitario del colegio Fonseca donde he dormido y donde, quién sabe cuántos y hace cuántos años, otros han descansado.

la forma de ser de los salmantinos

La invasión de los hinchas del Real Valladolid llegados a Salamanca al derby. Alegre, ruidosa y colorida, acompañada de tambores, bocinas, cantos de desafío gritados con la sonrisa en los labios. Tres mil anunciaban los periódicos, no los he contado, eran muchos de cualquier forma. Faltaba una cosa a la citada invasión para que se asemejase a nuestros espectáculos, un cordón policial a ambos lados que los controlase y protegiese.

*Faltaba porque no hacía falta.*

#### LA MAGIA DE SALAMANCA Y UN DERBY SIN POLICÍA

He admirado la luna roja en el cielo de Salamanca. Para mí, acostumbrado a viajar con cuentagotas, ha sido un hecho fascinante para añadir a los otros.

Al color de la piedra con el que está construida la mayor parte de la ciudad y que crea, cuando la luz se atenúa, una dimensión de fábula en la que se insertan bien las cigüeñas, tan elegantes en vuelo como desgarradas cuando están quietas.

Al viento, desgaste continuo de pensamientos que impulsa en esos otros cielos de atlántica emoción nubes dispersas, perfiladas como las agujas de la Catedral o la mano que bendice de un prelado. O incluso, como el hocico extraño de una rana, animal símbolo de la ciudad.

Al silencio de los rincones y de los pequeños jardines, del claustro y de la habitación a medida de solitario del colegio Fonseca donde he dormido y donde, quién sabe cuántos y hace cuántos años, otros han descansado.

A toda la cortesía, o ¿quizás solo?, española de dejar fumar al que fuma incluso en los locales, aunque tampoco falte el aviso de que “fumar puede matar”. Y ¡olé!

A todo esto quiero añadir la última fascinación de este viaje etiquetado Grinza-ne Cavour, una invasión. La invasión de los hinchas del Real Valladolid llegados a Salamanca al derby. Alegre, ruidosa y colorida, acompañada de tambores, bocinas, cantos de desafío gritados con la sonrisa en los labios. Tres mil anunciaban los periódicos, no los he contado, eran muchos de cualquier forma. Faltaba una cosa

a la citada invasión para que se asemejase a nuestros espectáculos, un cordón policial a ambos lados que los controlase y protegiese.

Faltaba porque no hacía falta. Quizás porque estábamos en Salamanca, ciudad de piedra roja, viento, alegría de estar en el mundo y espléndido jamón.

Pero el encuentro al que nos hemos referido al principio dio pie a otra serie de artículos salidos de la pluma de importantes escritores, estudiosos de la literatura española e italiana y periodistas.

Es el caso por ejemplo de Raffaele Nigro y el artículo titulado “Sei personaggi in cerca de Salamanca” parafraseando el título del drama más conocido de Luigi Pirandello, *Sei personaggi in cerca d'autore*, aparecido el tres de marzo en *La Gazzetta del Mezzogiorno* y del que se da cuenta en el apartado dedicado a este escritor, un gran amante de Salamanca y sus gentes.

Pero también es el caso de Gabriele Morelli insigne estudioso de la Literatura Española y en especial de una de las épocas doradas de nuestra literatura como lo es la “Generación del 27”. En un artículo que lleva por título “A Salamanca una casa della cultura italiana” hace referencia a dos de los aspectos clave de la idiosincrasia salmantina.

Por un lado se refiere a la cultura:

*La historia y la cultura han marcado profundamente a esta última ciudad (Salamanca), sede de una de las más antiguas universidades humanísticas que, incluso en tiempos no muy lejanos, ha consagrado figuras de escritores de fama internacional entre los que destaca Miguel de Unamuno.*

Y por otro ayudándose de las palabras de Cervantes en *El licenciado vidriera* a su afabilidad:

Después del encuentro el grupo de escritores se ha parado frente a la placa cervantina colocada en la pared frente a la catedral plateresca que reza: “Salamanca que enhechiza la voluntad de volver a ella a todos los que de la apacibilidad de su vivienda han gustado”.

Otros periodistas venidos a Salamanca con motivo de este encuentro también cantaron las excelencias de la ciudad en sus respectivos periódicos italianos, así Marco Sasano escribía el día 5 de marzo para *La nazione*, *Il Giorno* e *Il resto del Carlino*:

Il Grinzane Cavour se enorgullece de una relación especial con esa espléndida ciudad universitaria que es Salamanca –un museo a cielo abierto, mágica y única– [...]

Un día antes en *Il secolo XIX* aparecía sin firma el artículo titulado “Letteratura italiana e spagnola un confronto sul filo della memoria” y que se abría con las siguientes palabras:

La sombra “profunda y antigua” del rector Miguel de Unamuno todavía aletea bajo los pórticos de la Plaza Mayor de Salamanca, engastada entre los preciosos edificios en piedra arenisca de Villamayor, que hacen única la ciudad, sede de la Universidad más antigua de Europa. Y las cigüeñas que ya no emigran a África, grandes como albatros, colocan amenazantes enormes nidos suspendidos sobre los techos y las agujas.

También *L'Unità* se hizo eco del acontecimiento enviando a Stefania Scateni que el 4 de marzo envió la crónica que comienza:

A las puertas de la vieja dorada ciudad rodeada por una cinta de agua –el río Tormes– [...]

en la que podemos leer:

[...] Incluso a las cigüeñas de Salamanca, que pueblan la ciudad y nidifican en todas las torres y campanarios, se les ha roto la memoria. Culpa del clima, explican. ¿O una señal? Este invierno no han emigrado hacia los países cálidos, no se han ido de los nidos construidos sobre las preciosas iglesias y sobre los edificios antiguos de arenisca dorada. Permanecen sobre las largas patas encima de las cornisas de la “casa de las conchas”, en las ventanas de la iglesia de los jesuitas y de la vieja basílica, sobre los suntuosos bajorrelieves que adornan los edificios medievales y de siglo XVII de esta antigua ciudad universitaria. Se han convertido en “sedentarias”, como otro animal símbolo de la ciudad, la rana. Una rana que está esculpida en la fachada del siglo XIII de la vieja universidad, escondida entre las miles de figuras que la ilustran, tres niveles de entramados de hojas, flores, animales, calaveras, monstruos, angelitos. El que la encuentra, dice la leyenda, tendrá suerte.

[...] Mientras tanto, sobre una torre del bellissimo claustro de la Universidad de Salamanca, una pareja de cigüeñas se preocupa de mantener íntegro y bien hecho el gran nido donde la hembra está incubando.